

Xavier Sala-i-Martín

Obama es el más atractivo

Tiene el movimiento elegante de Tiger Woods, la belleza aristocrática de Denzel Washington, la simpatía contagiosa de Michael Jordan y la destreza verbal de Martin Luther King.

Barack Obama, el primer candidato afroamericano a la presidencia de Estados Unidos, posee un extraordinario atractivo personal que le convierte en el favorito de todas las encuestas (sobre todo las que se hacen en Europa). Ataviado siempre con un traje oscuro, una camisa blanca, una corbata roja o azul y un pin de la bandera norteamericana en la solapa... ¿Qué? ¿Un pin con la bandera norteamericana? ¿Pero si hace unos meses Obama decía que eso de los pins era un abuso que los republicanos hacían de la bandera con objetivos partidistas y se negaba a ponerse el que le regalaron el 11 de septiembre! ¿Cómo es que ha decidido volver a ponérselo?

Curioso, ¿no creen? De hecho, igual de curioso que toda una serie de transformaciones que el carismático candidato ha ido experimentando últimamente: hace sólo tres meses Obama era una especie de mesías de izquierdas adorado por toda la progresía del mundo (sobre todo la europea) y ahora parece que el mesías está abandonando a sus fieles y abraza posiciones más de centro liberal.

Cuando era de izquierdas hace tres meses, Obama se oponía vehementemente al tratado de libre comercio que EE.UU. tiene con Canadá y México (los progres piensan que la globalización perjudica a los trabajadores de los países ricos porque se llevan los puestos de trabajo a los países pobres, por lo que todo político de izquierdas debe oponerse al libre comercio). Ahora que es moderado, dice que el tratado comercial de países norteamericanos se debe cumplir y que el comercio es beneficioso para la sociedad.

Cuando era de izquierdas hace tres meses, Obama se oponía a la ley FISA (ley de espionaje e inteligencia en el extranjero) que pretendía perdonar a las compañías de telecomunicaciones que espionaron a ciudadanos estadounidenses después del 11 de septiembre. Ahora que es moderado, votará a favor de la ley.

Cuando era de izquierdas hace tres meses, Obama se comprometió a no utilizar fondos privados para financiar su campaña electoral (ya se sabe que la progresía no tolera la financiación privada de campañas electorales). Ahora que es moderado

X. SALA-I-MARTÍN, Columbia University, Fundació Umbele y UPF

(e inmensamente rico, gracias a las donaciones privadas, dicho sea de paso), ha renegado de su promesa.

Cuando era de izquierdas hace tres meses, dijo que, a diferencia de Bush, él se reuniría con todos los presidentes del mundo (incluido el iraní Ahmadineyad, o los hermanos Castro) "sin condiciones previas". Ahora que es moderado, apunta que toda reunión internacional requiere una "preparación".

Cuando era de izquierdas hace tres meses, Obama decía que los impuestos sobre



ASTROMUJOFF

la renta debían subir para financiar, entre otras cosas, una seguridad social universal. Ahora que es moderado, propone recortes impositivos "para las clases medias".

Cuando era de izquierdas hace tres meses, declaró que la ley que prohibía portar armas en Washington DC era plenamente constitucional. Ahora que es moderado y que el Tribunal Constitucional ha rechazado esa ley, ha declarado que la corte suprema tiene razón.

Cuando era de izquierdas hace tres meses, Obama dijo que nunca podría repudiar a su pastor, el reverendo Jeremiah Wright, por más discursos racistas que pronunciara desde su púlpito. Ahora que es moderado, lo ha repudiado sin ninguna contemplación.

¡Ah! Y no nos olvidemos de lo mejor: cuando era de izquierdas hace tres meses, Obama prometió que Estados Unidos saldría de Iraq "16 meses después de su llegada a la presidencia". Ahora que es moderado, dice que sólo se irán cuando "Iraq esté estabilizado y haya seguridad en todo el país".

En sólo tres meses, el candidato Barack Obama ha experimentado un cambio copernicano. ¿A qué se debe semejante mutación? Pues una de dos: o bien ha recibido la visita iluminadora de algún arcángel que le ha hecho ver la luz... o su estrategia para alcanzar la Casa Blanca pasa por moderar sus posiciones progresistas radicales. Yo, que no soy muy dado a creer en visitas celestiales, más bien me inclino a pensar que esa cínica y alarmante falta de principios corresponde a una estrategia claramente estudiada.

Por un lado, Obama sabe que para ganar las primarias, un candidato demócrata tiene que hacer ver que es muy de izquierdas porque en las primarias sólo votan los militantes más radicales. Para ganar las elecciones generales, sin embargo, el mismo candidato tiene que moverse hacia el centro porque los votos de la izquierda los tiene ya asegurados. Es decir, los votantes radicales que le auparon hacia la candidatura creyendo que se iría de Iraq enseguida, nunca votarán a McCain por más que Obama los traicione y diga ahora que se quedará en Iraq el tiempo que haga falta; conclusión: a traicionarlos. Al no poder perder votos por la izquierda, la estrategia óptima es ir lo más a la derecha posible

para poder arañar los votos de los republicanos más moderados.

Por otro lado, fíjense que los "principios" del nuevo y moderado Obama se acercan mucho a los que defiende McCain. Eso no es una casualidad: Obama piensa que, si no hay diferencias ideológicas sustanciales entre los dos candidatos, los ciudadanos acabarán valorando factores personales superficiales como la simpatía, la estética o el carisma. Y claro, todo el mundo sabe que, teniendo lo mejor de Tiger Woods, Denzel Washington, Michael Jordan y Martin Luther King, en los aspectos superficiales, Obama es el más atractivo.●

www.sala-i-martin.com

Baltasar Porcel



De lo que pesa en toda España

Al Gobierno le resulta fácil enfrentarse a la Iglesia, con el suicidio o el aborto, que hasta conculcan la noción de divinidad cristiana. O sea, que la tan jaleada España católica pesa menos que la anticatalana o la reticente a tal realidad, y el Gobierno no teme la protesta de los creyentes, pero sí la de los partidarios de una Catalunya expoliada y muda.

Por ello, deben agradecerse las desabridas declaraciones de Guerra al respecto, pues ha planteado rotundo lo que constituye un fundamento nacional hispano y socialista. Sin que éste siquiera esté por el federalismo que lo define estatutariamente, pues esto significaría auténtica igualdad de las partes en lid, con obediencia a la pluralidad por parte del eje rector del sistema, en Madrid. Sin contar en el abuso, pero, a un Corbacho ministro y a un Montilla de sobria y coherente posición, que intentan asumir un federalismo equitativo. Y esto en un tema básico como la financiación, donde Catalunya se demuestra fructífera a favor de la creación y distribución general de riqueza.

Catalunya se demuestra fructífera a favor de la creación y distribución general de riqueza

Encima, que Guerra, un correo de fracaso, se convierta en sibila que recuerda lo que es y debe ser, demuestra que ahí vale todo. Mientras, una posición racional de unión política plural catalana les resulta inaceptable, porque según Guerra comporta pactar con la derecha, y esto puede perjudicar el asunto sociata. Pero el PSOE puede pactar con el PP la renovación de la cúpula del Poder Judicial. Toma castaña catalanera.

Pero limitar la cuestión al tira y afloja partidista falsifica sus términos. Si en el componente catalán anida un principio nacionalista, deberá aceptarse pues ahí está, a la vez que éste tendrá que integrarse en una envolvente concordia española, porque también existe. No se podrá establecer una España estable y provechosa sin todo ello. Y recordarlo no equivale a perderse en la hipótesis, sino responder a hechos graníticos.

Y si España parece completada y perfecta a mucho constitucionalista que confunde continente y contenido, ahí están los grandes problemas pendientes que pueden volcar la mesa. Tenemos la peor tasa de pobreza infantil de la UE; el número de parados supera los 2,5 millones; el 60% de los trabajadores menores de 29 años cobra menos de 1.000 euros mensuales, un tercio de la población laboral; caen la inversión, el consumo, el crecimiento...

¿Cómo puede actuar ahí Catalunya positivamente si los trenes, la electricidad y la escuela funcionan mal debido al Estado jacobino y a sus gandules beneficiarios? Con la Guardia Civil negándose a hablar catalán con el alcalde Montblanc. Tesitura compartida por millones de ciudadanos de Catalunya y los propios Gobierno y cúpula estatales en cualquier orden. Y es que el exigido bilingüismo cesa cuando debe asumirlo un español, aunque cobre del catalán sí que bilingüe.●

Remei Margarit

Expresiones

La expresión es, en el ser humano, una de las necesidades primordiales para conectarse con los otros y ser reconocido por ellos. Es decir, la expresión de cada persona, sea como sea, es el puente que le permite ser con los otros y salir de su aislamiento, lo convierte en un ser social y aceptable para los demás y, lo que es más importante todavía, para él mismo. La autoestima se basa justamente en esa aceptación que el sujeto percibe de la atención y la escucha de los demás, pero en una atención y escucha que él también ejerce para con los otros.

Aunque la expresión requiere de unas condiciones: el respeto y la dignidad. Hay

R. MARGARIT, psicóloga y escritora

personas que se expresan con facilidad, no tan sólo son las palabras las que configuran un discurso, sino que en la manera de expresarse, las palabras y su música, como el tono de voz, las pausas, los silencios intercalados, componen una especie de melodía que llega a comunicar con el otro de una manera respetuosa y confida. No es necesario que converjan los discursos de ambos, lo que es indispensable es que la actitud sea respetuosa y otorgue el mismo rango de dignidad al otro.

Algunas personas tienen dificultades de expresión. No se trata de falta de lenguaje, sino que temen mostrar demasiado sus sentimientos y ello les hace retroceder en la escala expresiva; son personas muy sensibles que se sienten heridas con facilidad y lo saben; y es por ello que vi-

ven como un poco retiradas de la comunicación, es como si no tuvieran acceso a los suficientes matices defensivos que ofrece el lenguaje. Un poco como el todo o nada. Esa dificultad de expresión les hace poco comunicativos y su timidez aumenta. La timidez se parece a un estado defensivo primario, como que al individuo le faltasen pieles protectoras de los impactos. Ante esas personas, el respeto y la dignidad en el trato deben ir por delante de cualquier otra consideración.

Con frecuencia, se tiene por costumbre tomar atajos lingüísticos y gestuales sin tener en cuenta nada más que la propia proyección, pero para una buena convivencia, buscando las distancias adecuadas para las relaciones, es del todo imprescindible el respeto y la dignidad en el trato.●